

TEMISAS - BALOS

Temisas es uno de los más bellos pagos de Gran Canaria. Escondido del visitante hasta el último instante, surge de forma repentina a nuestra vista, como un oasis de verdor, en el sobrio paisaje de nuestras medianías del este, tanto si provenimos de Santa Lucía, como de Agüimes.

El progreso, pese a haber hecho presa en él, no ha conseguido aún darle más que timidos zarpazos, que consiguen ser minimizados por la sobria belleza de un conjunto rural de viviendas canarias de las que sobresale su iglesia.

La teja árabe, el blanco immaculado, algunas balconadas, las flores y un bello paisaje, donde hacia la costa se puede ver la bella figura del Roque

Aguayro, hacen de este tranquilo y extraordinario lugar un punto ideal de parada y deleite.

La hábil y experta mano de los alumnos de su escuela-taller, fieles seguidores del arte popular allí vertido, ha sabido recuperar para los visitantes, todo un compendio de legado etnohistórico.

Junto a la fuente, que está en la carretera, podemos encontrar unido al milagro que se produce en Canarias con el agua, una planta endémica de Temisas y exclusiva a nivel mundial, como es el *Solanum lidii* o tomatero salvaje. Un ejemplar de esta rara planta se encuentra a apenas tres metros de la fuente.

El pueblo se recuesta entre altísimas montañas en el fondo de un feraz valle que hasta la guerra civil conservó un bello bosque de almendros. Conocidos yacimientos arqueológicos rodean el lugar e inclusive una vieja sabina, salvada milagrosamente de las necesidades de leña, se ve desde el lugar.

Tras la montaña que mira hacia Santa Lucía y al pie de un repetidor de Telefónica, se encuentra una construcción que se asemeja a las descripciones conocidas de los goros de Tamarán.

Siguiendo desde el pueblo la carretera que vuelve a Agüimes, encontramos tras un recodo un pequeño barranco a nuestra izquierda, con bellos ejemplares de palmera canaria, juncos y abundante agua, que permiten a las aves del lugar aliviar su sed y a nosotros escuchar sus hermosos trinos.

Son frecuentes a ambos lados de la carretera los bancales llenos de olivos,



Vista parcial de Temisas desde Risco Pintado.

parte importante de su cosecha, entremezclados en algunos lugares con plantas de regadío, donde destaca el millo.

A las casi inevitables pitas y tuneras foráneas, se unen los tajinastes de bellas flores blancas, los verodes, las hierbas punteras o el incienso canario.

Nuestro primer objetivo es La Audiencia o Risco Pintado, un curioso granero fortificado aborigen, al pie del cual nuestros ancestros administraban justicia en un todavía visible tagoror. Sobre el mismo un edificio excavado en la roca de siete pisos, el último de los cuales es el granero. (Subida sólo apta para escaladores).

El lugar lleno de cuevas prehistóricas es otro lugar óptimo para ver el *Solanum vespertilio* junto al romero marítimo o la lavándulas.

Seguimos nuestra ruta y tras pasar la curva, tomamos la pista agrícola que baja a la derecha. El camino es muy sencillo y pasa entre unas viviendas, que dieron cobijo a la antigua Residencia Vegetariana, seguimos nuestra ruta hasta llegar a enlazar con la carretera que va de Agüimes a la Era del Cardón. En este punto podemos retirarnos, si poseemos vehículo propio.

El barranco que sigue desde aquí es el que finalmente enlaza con el de Balos, su fondo permite ver en determinadas zonas del lecho del barranco, la roca sin estar cubierta por los derrubios del cauce.

El balillo, como la salvia roja y en otro orden, cernícalos, palomas o incluso ocasionales perdices, vemos con frecuencia.

Tras vueltas y más vueltas por el pedregoso y repetitivo recorrido, surge ante nuestra vista un extraño dique de piedra natural, tras el que vislumbramos un pozo. Se trata de Balos; un incompleto y deteriorado cierre metálico guarda de nuestra propia rapiña uno de los más bellos y completos monumentos arqueológicos de Gran Canaria. Descubierta hace un siglo por un sacerdote que solía pasear por las soledades de lugar, ha sido materialmente masacrada por la incuria y falta de respeto de quienes iban a escribir o pintar sus propias ideas, olvidando totalmente o no queriendo ver que frecuentemente lo hacían sobre un grabado prehistórico que destruían de inmediato.

Amigo, si vienes a este lugar, trátalo con respeto, es frecuente que no se comprenda lo que significa, pero como decía el viejo jefe indio, "cuando escupimos al suelo, siempre lo hacemos sobre las cenizas de nuestros antepasados".

Desde Balos, se debe seguir al cruce de Arinaga para poder enlazar con transporte público.

Gracias por respetar este curioso recorrido.

JOSÉ JULIO CABRERA MUJICA